

# **"(RE)SIGNIFICANDO LOS SABERES DE LAS MUJERES DESDE ENFOQUES CONVERGENTES: FEMINISMOS Y AGROECOLOGÍA"**

Alquézar Castillo, Ángeles; Calero Blanco, Vanesa; Lomba Fernández, Cinta; Muñoz Alonso, Esther; Sal Ruíz, Pablo; Sancho Ortega, Teresa; Villena Camarero, Unai.

Equipo de trabajo de la Asociación Sorkin, Alboratorio de Saberes.

[www.sorkinsaberes.org](http://www.sorkinsaberes.org)

## **1. Introducción**

Incorporar premisas emanadas de planteamientos feministas que ponen el foco en la sostenibilidad de la vida es una cuestión fundamental que la Agroecología viene considerando y comienza a abordar paulatinamente. Contribuir a este abordaje precisa poner énfasis en saberes que, a lo largo de la historia, han sido desarrollados y transmitidos principalmente por mujeres. Estos saberes, invisibilizados, desvalorizados y obviados por el conocimiento científico y social legitimado, marcadamente masculinizado, han resultado indispensables para nuestra reproducción social.

Trataremos de definirlos y vislumbrar sus fundamentos -capítulo 2- para posteriormente incorporar las premisas en torno a la sostenibilidad de la vida que emanan de miradas y planteamientos feministas - capítulo 3-, y su confluencia en propuestas como la Soberanía Alimentaria y la Agroecología -capítulo 4-. Seguidamente aterrizamos esta concepción de saberes al contexto propio de las mujeres baserritarras en Euskal Herria, -capítulo 5-, al que se suman otras luchas igualmente protagonizadas por otros tantos movimientos de mujeres en el mismo territorio -capítulo 6- y finalmente cerramos con reflexiones y retos a considerar emanadas de nuestro análisis - capítulo 7-.

## 2. (Re)significando saberes de las mujeres

En la asociación Sorkin<sup>1</sup>, los **saberes que ponen la vida en el centro** constituyen el pilar fundamental de nuestra actividad, entendidos como conocimientos, prácticas y formas de hacer que contribuyen a la sostenibilidad de la vida. Algunos de ellos han pervivido durante milenios, a pesar del continuo desprecio, minusvaloración o intento de apropiación desde ópticas mercantilistas. Otros, están en plena construcción.

Al fin y al cabo, hablamos de espacios, trabajos y actividades que forman parte de los procesos de vida y reproducción, pero que, como señala Cristina Carrasco (2001:4), *no gozan todos del mismo reconocimiento social, sino que obedecen a una valoración jerarquizada, resultado de una larga tradición patriarcal liberal* -y que ha dejado fuera aquellos que han formado y forman parte de la vida de las mujeres-. Por eso hablamos de saberes de las mujeres, saberes que *han sido y son indispensables para la supervivencia, el bienestar y la mejora de la especie humana* (Solsona, 2009:31), transmitidos de madres a hijas fuera de la instrucción reglada como conjunto integrado de conocimientos adaptados a las necesidades, elaborados grupalmente y vinculados a nuestra reproducción social.

Ecofeministas como Vandana Shiva aprecian la experiencia de las mujeres generada en las labores de subsistencia y reconocen la sabiduría que emana de ellas. La valoración epistemológica y política de los saberes de las mujeres relacionados con el mantenimiento y cuidado de la vida -humana y no humana-, es una de sus apuestas ético-políticas, de hondo calado filosófico y en clara confrontación con la visión ortodoxa dominante. Analizando esta propuesta, Aránzazu Hernández (2012:9) afirma que *los trabajos y los conocimientos de las mujeres se presentan, en suma, como un no-trabajo y un no-saber*, a pesar de que constituyen prácticas de creación y recreación de la vida y de convivencia humana.

---

<sup>1</sup> En la Asociación SORKIN, *Alboratorio de Saberes*, tenemos entre nuestros fines la visibilización, valoración y fomento de saberes y prácticas que ponen la vida en el centro, desarrollar acciones a favor de la equidad real entre mujeres y hombres, así como generar y difundir conocimientos y prácticas para la construcción y consolidación de alternativas transformadoras.

Éstas, se sustentan en una sabiduría procedente de la experiencia y la práctica de las mujeres, de la que son agentes y custodias.

En nuestro ámbito de análisis, la Declaración de Evenstand (Coordinadora Europea de La Vía Campesina, 2014) hace énfasis en los saberes campesinos, valorizando su transmisión intergeneracional e intercambio. También la Declaración de Nyéléni (Comité Internacional de Planificación por la Soberanía Alimentaria, 2015) suscrita en el Foro Internacional de Agroecología celebrado en Mali, recoge como una de sus estrategias esta transmisión bajo principios de horizontalidad, otorgando prioridad a las mujeres que históricamente han jugado un papel de garantes muchas veces obviado.

En definitiva, aquellas actividades que posibilitan el sostenimiento de la vida, recogen saberes que la visión androcéntrica y patriarcal ha considerado carentes de conocimiento y que no requieren experiencia, entrando en lo que Margarita Sánchez<sup>2</sup> califica como “círculo vicioso” a romper, precisando visibilizar y valorizar estos saberes desarrollados, como venimos reiterando, fundamentalmente por mujeres.

### **3. La sostenibilidad de la vida desde los feminismos**

Desde un marco como el actual, de cuestionamiento y búsqueda de paradigmas alternativos, propuestas feministas alineadas a un pensamiento crítico y transformador aportan la defensa de la centralidad de la vida como eje vertebrador del análisis e identifican un creciente consenso en situar la **sostenibilidad de la vida** en el centro de su análisis (Pérez Orozco, 2014).

Para que esta vida sea sostenible, resultan esenciales los trabajos de cuidados, requeridos por todas las personas a lo largo de su ciclo vital con diferente intensidad, reconociéndonos como seres interdependientes y vulnerables, donde dicotomías como público/privado y

---

<sup>2</sup> Charla 'Las mujeres y la Prehistoria: desmontando mitos, construyendo otras narrativas', capítulo 1 del ciclo de charlas #aCienciaCera. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=0y8RRREPGBo>

productivo/reproductivo, difuminan sus fronteras. Cabe señalar que las necesidades humanas incluyen aspectos relacionales, emocionales y de afectos, dimensión subjetiva que forma parte de su esencia humana (Carrasco, 2001). La importancia de los mismos es cuestión central en la economía y el trabajo de cuidados, con vínculos indiscutibles con en la calidad de vida de las personas.

La visión sesgada que acompaña el sistema económico imperante obvia su dependencia de la esfera doméstica, donde se cumplen funciones -realizadas principalmente por mujeres- imprescindibles para su funcionamiento y desde donde emanan saberes igualmente minusvalorados. Mientras, la creciente incorporación de las mujeres al trabajo mercantilizado visibiliza la tensión entre tiempos de cuidados y exigencias del trabajo mercantil, dificultando -incluso imposibilitando-, una pretendida conciliación, sin cuestionar el origen y soporte de situaciones de desigualdad -la división sexual del trabajo- (Carrasco, 2001). Esta lógica capitalista permea a toda la estructura socioeconómica.

Así, el sector agrario también se ha regido por este rasgo androcéntrico y patriarcal, como ilustra el régimen hereditario de transmisión de la explotación, tradicionalmente asignando la propiedad a los hijos varones. Por otro lado, los modelos productivos autosuficientes que antaño fueron predominantes en el territorio de Euskal Herria<sup>3</sup> (en adelante, EH) han ido mutando hacia modos de explotación capitalistas, bien a través de la incorporación a otras ocupaciones -generalmente de los varones a la industria y de las mujeres, en menor grado, a los servicios-, bien a través de la imposición de modelos productivos industrializados -cuestionados desde la Soberanía Alimentaria y la Agroecología-. De ahí el discurso de mujeres baserritarras que vislumbra una necesaria corresponsabilidad social y del propio núcleo familiar (Arriola, Gómez e Iturbe, 2009).

---

<sup>3</sup> Consideramos por Euskal Herria el territorio formado por: Hego Euskal Herria (Bizkaia, Gipuzkoa y Araba), Nafarroa e Iparralde (Nafarroa Beherea, Lapurdi y Zuberoa)

Así mismo, la ficticia dicotomía productivo/reproductivo, sustentada en la división sexual del trabajo, ha obviado la importancia de la producción de bienes y servicios desde los hogares -que en los baserris<sup>4</sup>, tiene especial relevancia-, la socialización en el hogar y en el espacio comunitario y su repercusión en el espacio productivo mercantil (Jubeto y Larrañaga, 2014).

Detengámonos ahora en planteamientos **ecofeministas**, surgidos en los años 70 del siglo pasado simultáneamente desde el Norte y el Sur. Éstos critican cómo el sistema se constituyó -y se mantiene- a través de la subordinación de las mujeres, de la colonización de otros pueblos y de sus tierras, y de la explotación de la naturaleza (Shiva y Mies, 1997). Ofrecen también herramientas clave para analizar el saber y las prácticas de resistencia y propositivas (Siliprandi, 2014). A pesar de la diversidad de enfoques ecofeministas (Zuluaga, 2014), comparten que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la naturaleza son dos caras de una misma moneda que responden a la lógica de la dominación patriarcal y la supeditación de la vida a la prioridad de la obtención de beneficios (Pascual y Herrero, 2010). Así, Shiva denuncia que *de creadoras y sustentadoras de la vida, la naturaleza y la mujer están reducidas a ser "recursos" en el modelo de mal desarrollo, fragmentado y contrario a la vida* (Shiva, 1995, en Hernández, 2012:4).

En definitiva, y como expone Yayo Herrero (2008), las miradas críticas de la ecología y los feminismos confluyen en mostrar la oposición esencial entre capital y vida.

#### **4. La Agroecología como alternativa en el territorio**

La profunda transformación que ha sufrido el entorno rural en EH ha derivado en una asunción de modelos productivos bajo lógicas neoliberales, a las que, sin embargo, no toda la ciudadanía ha sucumbido: encontramos focos de resistencia donde la agricultura y la alimentación se

---

<sup>4</sup> *Baserri* es la palabra en euskera para designar el caserío. De ahí, deriva *baserritarra*, que designa a la persona campesina.

relacionan cíclica y estrechamente, y un retorno a modos de hacer en el que productoras y consumidoras confluyen hacia el desarrollo colectivo de procesos agroecológicos, en muchos casos con mujeres como protagonistas (De Gonzalo y Urretabizkaia, 2012).

Hemos asistido a una transformación de los sistemas de producción, donde el baserri, unidad productiva -y familiar- enfocada a la autosuficiencia y símbolo de un modo de vida, ha mutado hacia formas de explotación intensivas, altamente demandantes y dependientes de insumos externos. Pasan así a formar parte de un sistema agroalimentario globalizado, donde la alimentación está siendo progresiva y crecientemente industrializada y mercantilizada en todas sus fases.

De este modo, producir y elaborar los propios alimentos son actividades actualmente concebidas en el mundo occidental como de escaso valor, especialmente apreciadas cuando adquieren un precio de mercado. Se desvincula a las personas consumidoras de toda responsabilidad, convirtiéndolas en simples sujetos pasivos, mientras se agravan las consecuencias socioeconómicas y medioambientales sobradamente conocidas (EHNE Bizkaia et al, 2015a).

Mientras el enfoque agroecológico presta especial atención a las relaciones sociales con la naturaleza y en la comunidad local en torno a la finca (García Rocés, Soler y Sabuco, 2014), la visión tecnocrática y economicista convencional se centra en los flujos e intercambios de alimentos y dinero, así como en las relaciones sociopolíticas que median dichos flujos en el mercado y las instituciones formales. Se obvian entonces esferas de relaciones fuera de estos ámbitos, fundamentales para comprender los procesos socioambientales y emocionales tejidos alrededor de la alimentación humana. Procesos imprescindibles para la viabilidad y reproducción del sistema agroalimentario y para la sostenibilidad de la vida humana (Soler y Pérez, 2014), y más allá, de la vida en toda su dimensión, en tanto que somos seres inter y ecodependientes (Pérez Orozco, 2014).

La **Soberanía Alimentaria** se presenta como paradigma orientado a conseguir autonomía y capacidad de decisión de las personas y los pueblos en torno al sistema agroalimentario de forma que sea: medioambientalmente sostenible, socialmente justo, promotor de equidad entre hombres y mujeres y culturalmente adecuado. Aunque es una propuesta que surge del campesinado, concierne a todas las personas, ya que es una propuesta política holística e integradora (Urretabizkaia y Ecurriol, 2013).

Desde Sorokin, entre las diferentes definiciones que se han ido configurando desde que Miguel Altieri abanderó el concepto (Siliprandi, 2014), nos adscribimos a la definición de **Agroecología** promulgada desde La Vía Campesina Europea, que la configura como el conjunto de saberes y el camino que nos direcciona hacia esa Soberanía Alimentaria, *mediante un proceso de adaptación y de entendimiento constante con el medio, y también de transformación de nuestro entorno social (...), un proceso que no tiene fin y que nos lleva a ser personas cada vez más autónomas, menos dependientes del petróleo y más respetuosas y comprometidas con nuestro entorno y nuestro territorio* (EHNE Bizkaia et al, 2015a:10).

Sin embargo, la Agroecología hasta ahora, en su búsqueda de la equidad social, todavía no ha problematizado las relaciones entre hombres y mujeres y la jerarquización que implican dentro de las comunidades campesinas (Zuluaga y Cárdenas, 2014). Las autoras exponen que, aunque existen procesos agroecológicos en los que se está impulsando el empoderamiento de mujeres campesinas, éstos ni son todos, ni han sido suficientemente estudiados y visibilizados hasta la fecha. Además, y en la misma línea, resulta imprescindible re-explorar los estereotipos de género existentes, las relaciones de poder entre mujeres y hombres, la invisibilización del trabajo de las mujeres y la importancia de los cuidados, en paralelo y simultáneamente a revisar, reformular y reinventar el sistema agroalimentario en su conjunto (Bizilur, 2015).

Colocar la vida en el centro y garantizar la sostenibilidad de la vida, son objetivos comunes de los feminismos y la Soberanía Alimentaria. Siguiendo a Emma Siliprandi (2014) en la Agroecología puede observarse claramente un marcado protagonismo de las mujeres, con una visión construida y permeada por el rol de cuidadoras que incide en la concepción del sistema agroalimentario, en aspectos como la producción para autoconsumo o los circuitos cortos de comercialización. Sin embargo, esto no implica automáticamente una valorización social de ese papel y menos aún, una asunción del mismo por parte de la sociedad en su conjunto, cuestión que debe abordarse para evitar una perpetuación de un rol de cuidadoras, tradicionalmente asignado a las mujeres, donde la sociedad y el núcleo familiar sigan sin asumir una imprescindible corresponsabilidad.

## **5. Saberes en manos de las mujeres baserritarras**

Desde el sindicato agrario EHNE Bizkaia, se identifica a las mujeres baserritarras como mujeres y campesinas (Arriola et al, 2009), guardianas de tierra y cultura vascas, y las responsables de mantener un modo de vida en torno al baserri, predominante en EH durante siglos (De Gonzalo y Urretabizkaia, 2012). Éste ofrecía una producción diversificada, confiriéndole cualidades de sistema autónomo, al tiempo que generaba excedentes alimentarios para urbes próximas. Es un modo de vida que otorga identidad en torno a relaciones cooperativas de convivencia y trabajo en base a la autosuficiencia, se vincula con el territorio y establece una estrecha relación con la naturaleza (EHNE et al, 2015a).

Todos estos aportes han sido invisibilizados a lo largo de la historia y, a día de hoy, las baserritarras siguen siendo mujeres que enfrentan una discriminación múltiple que repercute en un menor acceso a medios de producción, menor protección social, infravaloración e invisibilización de trabajo asumido y sus aportes económicos, y menores posibilidades de participación política y organizativa (Bizilur, 2015). Esta situación no es



exclusiva en EH, presentando múltiples paralelismos con la de mujeres de diversas comunidades campesinas. Desde el estudio de las percepciones de mujeres baserritarras, Leticia Urretabizkaia (2012) concluye que esta invisibilización de su trabajo y aportes puede explicarse por el modelo de producción agraria impuesto, basado en intensificación, especialización y máximo rendimiento.

En contraposición, sabemos que las mujeres campesinas de todo el planeta han hecho perdurar un modelo más próximo a la Agroecología, donde han integrado las diversas actividades -como el cultivo de huertas familiares, la crianza de pequeños animales, la transformación de alimentos o la venta directa entre otras- dentro del ciclo agroalimentario, salvaguardando así los saberes y prácticas que son requeridas para llevarlas a cabo (Siliprandi, 2014). Han socializado conocimientos individuales y los han convertido en saberes colectivos en la medida en que han sido debatidos, experimentados y compartidos (Zuluaga y Cárdenas, 2014). Y lo han hecho desde un enfoque holístico, que contempla los cuidados necesarios para el sostenimiento de la vida, más allá del hecho fisiológico en sí que supone alimentarse.

Como tantas otras mujeres campesinas, las baserritarras han sido guardianas de semillas: encargadas de seleccionarlas, guardarlas, recuperarlas e intercambiarlas libremente. Hoy en día, continúan trabajando para transmitir y recibir los conocimientos para su cuidado y resistiendo a legislaciones que promueven su patentado y privatización, mermando la capacidad de autogestión y criminalizando una tradición que garantiza el mantenimiento de los saberes populares, la cultura y la biodiversidad (Bizilur et al, 2015).

A su vez, las mujeres han sido, tradicional e históricamente, conocedoras de las plantas, sus propiedades y utilización -culinarias, nutritivas y medicinales, entre otras-. Son consideradas las primeras farmacólogas, médicas y anatomistas de occidente. De ahí que, antiguamente muchas de ellas fueran conocidas como "mujeres sabias", hasta que instituciones como Iglesia y Estados, temerosas de su

influencia, comenzaron a llamarlas "brujas" (Ehrenreich y English, 1981). Así, su "caza", según Silvia Federici (2010), fue la forma en la que se pudo destruir toda una serie de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que eran la base del poder de las mujeres. Esta persecución además, allanó el camino para una nueva forma de cercamiento, el ascenso de la medicina profesional que, a pesar de sus pretensiones curativas, erigió una muralla de conocimiento científico indisputable, inasequible y extraño para las "clases bajas". Diversos hechos históricos<sup>5</sup> sustentan que esta situación también se dio en EH, así como la persistencia de creencias ancestrales en figuras de mujeres sabias como la de "Amari", Diosa madre en la cultura vasca (Martínez de Lezea, 2009).

Las baserritarras -como muchas campesinas del mundo-, han asumido la adecuación del uso de recursos de todo tipo, entre los que se encuentran los alimentos. Los diferentes procesos de procesamiento y transformación, conservación, reutilización y aprovechamiento de los mismos, conllevan numerosos conocimientos, trabajo y experiencia, como es conseguir materias primas adecuadas para una preparación determinada, sus posibles sustitutos, el uso adecuado de las temperaturas o los condimentos, el desarrollo de diferentes recipientes apropiados para cada ocasión o la información nutricional de cada componente<sup>6</sup>. También han asumido buena parte de la venta de productos en circuitos cortos, ocupando el espacio público en los mercados y tejiendo relaciones que dinamizan la vida social y económica del territorio (Bizilur et al, 2015).

Además de todo ello, las mujeres vienen siendo, a lo largo de la historia y en los diversos confines territoriales las principales encargadas del abastecimiento alimenticio de los hogares y de la comunidad incluso en épocas de guerras y conflictos. Tal y como evidencia Silvia Federici (2010), eran las mujeres quienes por lo general iniciaban y lideraban las

---

<sup>5</sup> Entre 1609 y 1612, fueron encausadas 53 personas de la comarca, principalmente mujeres; 11 fueron condenadas a la hoguera, sentencia llevada a cabo el 8 de noviembre de 1610, recogida en el Museo municipal de Zugarramurdi.

<sup>6</sup> Charla 'Las mujeres y la Prehistoria: desmontando mitos, construyendo otras narrativas', capítulo 1 del ciclo de charlas #aCienciaCera.

revueltas por la comida en las épocas de escasez de los siglos XVI y XVII. Este hecho les otorga un protagonismo indiscutible, como productoras pero también como consumidoras y como agentes políticos, a pesar de la invisibilización de sus discursos (Urretabizkaia, 2013).

## 6. Luchas compartidas

Queremos en este capítulo poner de manifiesto la existencia de diferentes movimientos que se están dando paralelamente en el territorio y que reflejan una incorporación y confluencia de planteamientos emanados de los paradigmas de la sostenibilidad de la vida y la Agroecología, especialmente aquellos que hacen énfasis en los saberes.

Así, el **grupo feminista de Desazkundera**<sup>7</sup> (2015) destaca una serie de iniciativas que promueven una recuperación de conocimientos para la autogestión de necesidades básicas, como la red de madres y padres para la crianza y el cuidado y los huertos urbanos comunitarios. Otras iniciativas en el territorio, como las agrupadas bajo el proyecto **Auzolan**<sup>8</sup> también hacen explícita la incompatibilidad de las lógicas de la acumulación y el rendimiento con el cuidado de la vida y el cuidado mutuo.

Centrándonos en los saberes ligados al mundo campesino, las mujeres que participan en **Etxalde**<sup>9</sup>, cuentan con representación y espacios propios, y están creando lazos con diversos movimientos feministas (Bizilur y Mundubat, 2015). Del establecimiento de diversas alianzas ha surgido, por ejemplo, el primer curso en EH –“del caserío al mundo”<sup>10</sup>, que nace con la intención de configurar una Escuela del

---

<sup>7</sup> Grupo de feminismos de la red Desazkundera, red de decrecimiento creada en 2009 presente en Ára, Bizkaia y Gipuzkoa. El objetivo principal del grupo es tejer hilos entre feminismos y decrecimiento, a la vez que consolidar el carácter feminista de la red. Web: <http://desazkundera.org/language/es/grupos-de-trabajo/feminismos/>

<sup>8</sup> Proyecto ubicado en EH, busca ser una coordinadora de proyectos activos para tejer puentes hacia la soberanía en aspectos básicos de la vida (alimentación, vivienda, salud, energía, ruralidad), así como en el fomento de nuevos proyectos basados en los ancestrales métodos de trabajo y organización de nuestro pueblo.

<sup>9</sup> “Etxalde, nekazaritza iraunkorra”, movimiento de baserritarras por la soberanía alimentaria. Web: <http://ehnebizkaia.eus/index.php/es/home/27-noticias/57-letxalde-nekazaritza-iraunkorrrar-movimiento-de-baserritarras-por-la-soberania-alimentaria>

<sup>10</sup> El curso ha sido impulsado por Etxalde, Hegoa -Instituto de Estudios de Cooperación y Desarrollo de la UPV/EHU- y el sindicato EHNE Bizkaia, Web:

Campeinado y ampliar los espacios universitarios de investigación en Soberanía Alimentaria y Agroecología como propuestas políticas emancipadoras. Otras iniciativas como la **Red de Mujeres del Mundo Rural de Álava**<sup>11</sup>, suman esfuerzos en dar visibilidad y (re)conocimiento de los saberes de las mujeres en este territorio, potenciando así su proceso de empoderamiento.

Ya hemos hecho referencia reiterada a luchas de mujeres campesinas que trascienden fronteras, a las que se suman las mujeres baserritarras. Así, de los movimientos de carácter internacional, la **Marcha Mundial de las Mujeres**<sup>12</sup>, aborda la Soberanía Alimentaria desde ejes como la visibilización y reconocimiento del trabajo de las mujeres en la agricultura, de sus saberes, o del replanteamiento del trabajo doméstico para llegar al Buen Vivir. También el Manifiesto Internacional de las **Mujeres de la Vía Campesina**<sup>13</sup>, demanda “una Reforma Agraria Integral que proteja y proyecte nuestras formas de hacer y perfeccionar la agricultura, nuestras semillas, mercados, comidas, como así también nuestros saberes, nuestra ciencia y nuestra tecnología”.

## 7. Retos y notas finales

Con esta comunicación pretendemos contribuir al esfuerzo que desde diversos espacios se está realizando por **(re)significar saberes** que han hecho y siguen haciendo sostenible la vida.

Las supuestas razones que contribuyen al menosprecio e invisibilización de estos saberes nos sitúan en un escenario global, donde

---

[http://www.hegoa.ehu.es/articulos/text/del\\_casero\\_al\\_mundo- el futuro de nuestra alimentacion en juego curso de soberania alimentaria y agroecologia](http://www.hegoa.ehu.es/articulos/text/del_casero_al_mundo- el futuro de nuestra alimentacion en juego curso de soberania alimentaria y agroecologia)

<sup>11</sup> Formada por asociaciones de mujeres y mujeres particulares. Creada en 1991 con los objetivos de trabajar por la igualdad entre mujeres y hombres, identificar necesidades, acciones y respuesta desde ellas mismas como red. Web:

<http://mujeresruralesalava.blogspot.com.es/p/saberes.html>

<sup>12</sup> Movimiento mundial de acciones feministas que reúne grupos de mujeres y organizaciones que actúan para eliminar las causas que originan la pobreza y la violencia contra las mujeres. Web del grupo de Euskal Herria:

<http://emakumeenmundumartxa.eus/>

<sup>13</sup> La Vía Campesina es el mayor movimiento de campesinado internacional a nivel mundial. El Manifiesto Internacional de las Mujeres completo está disponible en:

<http://viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/6-yakarta-2013/declaracion-y-mociones/1806-manifiesto-internacional-de-las-mujeres-de-la-via-campesina-2>

capitalismo y patriarcado imperan, imponiendo una visión de la realidad dicotómica, simplista, segmentada y jerarquizada. Revertir esta situación precisa seguir profundizando en **confluencias entre el movimiento campesino, los feminismos y alternativas como la Agroecología**. Se nos abre así una línea de investigación -y acción-, amplia, diversa e incipiente en nuestro territorio sobre la que conviene profundizar, en la que es imprescindible **dar voz a sus protagonistas** especialmente aquellas mujeres que alimentan al mundo -en nuestro territorio, mujeres baserritarras-.

Esta comunicación apenas ha vislumbrado una mínima parte de los saberes de las mujeres, centrándose en un solo ámbito y sin entrar en los muchos y diversos valores científicos que subyacen, lo que viene a sumar al amplio campo de investigación referido. Es preciso, por tanto, **ahondar en estos saberes, poniéndolos en valor**.

Igual de necesario es avanzar un paso más allá, evidenciando la necesidad de cuestionar una asignación naturalizada al rol de las mujeres como cuidadoras, que invitan a asumir otros modelos de masculinidad y avanzar hacia la necesaria **corresponsabilidad** -social y familiar- en los procesos agroecológicos en marcha.

Coincidimos con Aránzazu Hernández (2012) en señalar que es necesario conservar, sostener y cuidar la vida porque es vulnerable. Así, hemos tomado como base alternativas que ofrecen una **redefinición de lo humano en términos de vulnerabilidad**, centrando nuestro análisis en saberes de las mujeres vinculados a la agricultura y la alimentación en EH -reivindicado su valía y una deuda histórica con aquellas que, generación tras generación, los han generado y legado-, como muestra de **saberes que ponen la vida en el centro**, eje central de investigación en nuestra organización, Sorkin.

## Referencias

- Arriola, Iratxe; Gómez, Henar; Iturbe, Ainhoa (2009). La mujer baserritarra, esa valiosa especie en peligro de extinción (Euskal Herria). En: Senra, (coord). Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y el planeta. Entrepueblos, Barcelona.
- Bizilur (coord), Mundubat (coord), EHNE Bizkaia, Emaús Fundación Social, VSF Herrien Bidezko Elikadura (2015). Cuaderno 4- Soberanía Alimentaria y Feminismos. Euskal Herria
- Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida, ¿un asunto de mujeres?. Revista Mientras Tanto Nº82. Icaria Editorial, Barcelona, pp 43-70
- Comité Internacional de Planificación por la Soberanía Alimentaria (2015): Foro Internacional de Agroecología. Declaración de Nyéléni 2015. IPC.
- Coordinadora Europea de La Vía Campesina (2014). Declaración de Evenstad. ¡Siete medidas para fortalecer la agricultura familiar campesina ya!. Eurovia, Bruselas.
- De Gonzalo, Isabel y Urretabizkaia, Leticia (2012). Las mujeres baserritarras. Análisis y perspectivas de futuro desde la Soberanía Alimentaria. Incidencias y políticas públicas en el marco de la actividad agraria y el desarrollo rural. Baserripress SL
- EHNE Bizkaia (coord), Bizilur, Emaús Fundación Social, Mundubat, VSF Herrien Bidezko Elikadura (2015a). Cuaderno 2- Agroecología. Euskal Herria.
- Enrenreich, Bárbara; English, Deirdre (1981). Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras. La Sal, Barcelona
- Federici, Silvia (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños, Madrid

- Grupo de Feminismos Desazkundera (2015). Decrecimiento Feminista. Una perspectiva desde los comunes. En: El Procomún y los bienes comunes. Dossieres EsF núm. 16. Economistas sin Fronteras, pp.17-23
- Hernández, Aránzazu (2012). La apuesta política de Vandana Shiva: los saberes de las mujeres y la sostenibilidad de la vida. Dilemata año 4, nº10, pp 329-355
- Herrero, Yayo (2008). Vínculos entre ecología y feminismo: Tejer la vida en verde y violeta. Ecologistas en Acción, pp 1-24
- Jubeto, Yolanda; Larrañaga, Mertxe (2014). La economía será solidaria si es feminista. Aportaciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria. En: Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica. Reas Euskadi, Bilbao pp 13-26
- Martínez de Lezea, Toti (2009). Sabias y temidas. En: Emakunde (coord.). Saberes de las mujeres. Elkar, Vitoria-Gasteiz, pp 11-13
- Mies, María; Shiva, Vandana (1997). Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas. Icaria, Barcelona
- Pascual, Marta; Herrero, Yayo (2010). Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. CIP-Ecosocial, Boletín ECOS nº10, pp 1-9
- Pérez Orozco, Amaia (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Traficantes de Sueños, Madrid
- Siliprandi, Emma (2014). Mujeres y alimentación, una aproximación desde la perspectiva ecofeminista. En: Siliprandi, Emma; Zuluaga, Gloria Patricia (coord). Género, Agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas Agroecológicas 9. Barcelona, pp 219-236
- Soler, Marta; Pérez, David (2014). Alimentación, agroecología y feminismo: superando los tres sesgos de la mira occidental. En: Siliprandi, Emma; Zuluaga, Gloria Patricia (coord). Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas Agroecológicas 9. Barcelona, pp 17-39

- Solsona, Núria (2010). Génesis y desarrollo de los saberes femeninos en la educación. Aula de Innovación Educativa. Num 191, pp. 7-10
- Solsona, Núria (2009) La química de la cocina, una reflexión para saber que sabemos. En: Emakunde (eds) Saberes de las mujeres. Elkar, Vitoria-Gasteiz, pp 31-33
- Urretabizkaia, Leticia; Eскурriol, Verónica (2013). Soberanía Alimentaria Feminista: Protagonismo vs. Discriminación de las mujeres del entorno agrario. IV Congreso Economía Feminista. Sevilla
- Urretabizkaia, Leticia (2012). Capítulo 2: Perspectivas y vivencias de las Mujeres Baserritarras: Incidencia Política y Soberanía Alimentaria. En: De Gonzalo, Isabel y Urretabizkaia, Leticia. Las mujeres baserritarras. Análisis y perspectivas de futuro desde la Soberanía Alimentaria. Baserripress SL, pp 57-107